

La consagración cristiana

Romanos 12:1-2

Por Juan Ramón Chávez

Introducción

En el A.T había una práctica llamada nazareato. Era una forma de ofrecerse a Dios de manera especial en la que se debían abstenerse todo lo relacionado con el alcohol, no debían cortarse el pelo y no debían tocar lo inmundo (Números 6:4-21). Esta práctica podía ser temporal o permanente. Samuel, Sansón y Juan el Bautista fueron personas que estuvieron bajo esta práctica. Pero la diferencia entre ellos es que Dios quiso que Sansón (Jueces 13:5) y Juan el bautista (Lucas 1:14-15) fueran nazareos desde antes de nacer. Y en el caso de Samuel no fue Dios quien decidió, sino su madre Ana (1 Samuel 1:11). Aunque esta práctica ha terminado, lo que no ha terminado es el ofrecerse a Dios. Pero ahora, Dios ya no es el que decide por usted ni sus padres. Ahora es usted el que debe decidir ofrecerse a Dios que no es otra cosa que consagrarse a Dios.

I). El significado de la consagración.

Para entender más plenamente el significado de la consagración es necesario ir al A.T. Donde se consagraban cosas como personas. Por ejemplo el **tabernáculo** de reunión era consagrado (Éxodo 29.43–44). Los **utensilios** debían ser consagrados. (Éxodo 40.9). Las **ofrendas** debían ser consagradas (Éxodo. 29.27). El **altar** debía ser consagrado. (Éxodo 29.36–37, 44; 30.29; 40.10–11). **La fuente de bronce** debía ser consagrada (Éxodo 30.28–29; 40.11). Además de esto, algunas personas también eran consagradas. Por ejemplo **Aarón y sus hijos** debían ser consagrados, ordenados como sacerdotes y vestirse con trajes consagrados (Éxodo. 28.3, 41; 29.1, 44; 30.30; 40.13).

¿Pero, que era la consagración? Levítico 27:14 nos dice: *“Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote...”* Así que, según este texto la consagración es la dedicación de cosas o personas a Dios. Y Pablo habla de esto cuando escribe: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...”* (12:1). Bajo el concepto de Pablo la consagración es:

A. Es la dedicación total de nuestro ser.

Pablo Habla de *“presentéis vuestros cuerpos en sacrificio”*. La palabra “presentar” aquí es “un término técnico para la ofrenda de un sacrificio” (Com. al texto

griego del N.T. A.T Robertson). Pablo quiere que presentemos nuestros cuerpos como una ofrenda de sacrificio como en el A.T. Presentar voluntariamente el “cuerpo” a Dios incluía obviamente presentar el alma y el espíritu. Es decir, a toda la persona. Pablo dice que nuestro ser se compone de “*espíritu, alma y cuerpo*” (1 Tesalonicenses 5:23). Es probable que el tipo de sacrificio que Pablo tenía en mente aquí sea el del holocausto que significa, “quemado todo”. La ofrenda del animalito se consumía completamente en el fuego. Así como se ofrecía un animalito completamente, así también nosotros nos debemos ofrecer completamente a Dios.

Pero aquí Dios no nos está pidiendo poner nuestros cuerpos en un altar para ser matado, sino que nos convirtamos en ofrendas entregadas completamente a él. Que consagremos nuestras mentes, bocas, ojos, oídos, manos, pies, en fin todo nuestro ser a su servicio. Incluye consagrar nuestro tiempo, nuestro hogar, nuestros dones, nuestros recursos a su servicio. Porque no podemos consagrar una parte de nuestra vida al Señor y la otra al mundo. La consagración a Dios debe ser total y completa.

B. Es la dedicación viva de nuestro ser. “*en sacrificio vivo*”.

Es vivo porque el cristiano se ofrece en vida y es vivo porque anda en novedad de vida. Antes estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, pero Dios nos dio vida juntamente con Cristo (Efesios 2:1,5). Ahora esa nueva vida debemos ofrecérsela a Dios. Porque Dios no acepta obras muertas (Hebreos 6:1), “*porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*” (Lucas 20:38). Por eso Dios quiere que nos ofrezcamos de manera viva. Que se vea que verdaderamente estamos vivos en nuestra vida cristiana.

C. Es la dedicación santa de nuestro ser.

A los judíos se les había prohibido que ofrecieran en sacrificio un animal que fuera cojo o ciego, o que tuviera alguna deformidad (Levítico 1:3, 10; 3:1; 22:20; Deuteronomio 15:21; 17:1; Malaquías 1:8). Tenían que presentarle sin mancha antes de poder servirle. De la misma manera el cristiano debe ofrecer una vida de santidad a Dios. Es decir, una vida separada o libre de todo lo que es pecaminoso para poder servirle. Debe estar dedicado al uso especial de Dios. La santidad de Dios exige un servicio santo.

Solo esta clase de consagración puede agradar a Dios. Por eso Pablo dice “*sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*”. El objetivo de toda vida cristiana debe ser agradar a Dios (2 Corintios 5:9). Y la manera que se agrada a Dios es

haciendo lo que Dios dice. Hacer esto es ofrecer un *“culto racional”*. Es decir, un servicio razonable, e inteligente. Porque esta es la clase de consagración que Dios quiere, total, viva y santa.

II). El motivo de la consagración.

A. Porque soy cristiano. Romanos 12:1

Pablo está haciendo aquí un llamado a todos los cristianos de Roma como de todo el mundo hasta nuestra fecha y los que vendrán. Pues dice: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos...”*. A un inconverso no se le puede pedir que se consagre a Dios, porque ni siquiera aun ha empezado en ser cristiano. Al contrario, la consagración o dedicación es algo que se espera de alguien que es cristiano.

Este llamado sigue vigente hasta hoy porque la iglesia está pasando por tiempos difíciles. Porque en muchos lugares, muchos cristianos quieren vivir vidas cristianas light. Es decir, ligeras. Quieren mucha bendición, mucho éxito y poco compromiso, poca entrega. No quieren nada que requiera esfuerzo o sacrificio. No oran, no leen la Biblia y cuando asisten a la iglesia no se comprometen con nada. Pero para tener vidas cristianas exitosas y agradar a Dios es necesaria la consagración, la entrega total a Dios. Cristo deseando que el cristiano viva una vida de compromiso y consagración para su propio beneficio, dijo: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lucas 9:23). Así que, la consagración es algo de todos los días.

B. Porque es un ruego. *“Así que, hermanos, os ruego”*.

Pablo tenía toda la autoridad para ordenarnos como apóstol de Cristo, como le dijo a Filemón: *“aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, 9 más bien te ruego por amor...”* (Filemón 8,9). Este ruego es un aliento hacer algo, en este caso dedicarnos por completo a Dios. “Dios es tan maravilloso que no obliga a nadie. Respeta nuestra libertad, pero al mismo tiempo, nos aconseja lo mejor” (El Gr. del N.T. Tomo VI Romanos. Enrique Martorell). El hecho que Pablo ruego, nos dice que nosotros tenemos la elección de consagrarnos a Dios.

Así que, su consagración no depende de los sermones del predicador, que tan buenos o edificantes sean. No depende de lo bonitos que se escuchen los cantos, no depende de la cantidad de miembros de la iglesia, ni si quiera depende de Dios. Es una decisión completamente suya. Pablo quiere que

sepamos que cuando Cristo murió, *“por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* (2 Corintios 5:15). Así que, Cristo no murió para que cada quien viviera como quisiera, sino que vivieran en devoción a él.

C. Porque Dios se lo merece.

Pablo dijo: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos...”*. Pablo no quiere que nuestra consagración sea motivada por el temor ni por la obligación de cumplir un mandato, sino por las *“misericordias”* que Dios nos ha mostrado. El hecho que mencione *“misericordias”* en plural da a entender las múltiples manifestaciones de la misericordia a favor nuestro. Y esto es de esperarse porque Dios es el *“Padre de misericordias* (2 Corintios 1:3). Dios ha demostrado su misericordia al dar a su Hijo, al elegirnos, al llamarnos, al salvarnos, al adoptarnos, al hacernos parte de la iglesia, al permitirnos disfrutar de sus bendiciones, etc. Sin embargo, Pablo no dice que nos consagremos a Dios para recibir sus misericordias, sino porque ya las hemos recibido. Quiere que nos consagremos por agradecimiento por esas misericordias.

Muchos ponen diferentes excusas por su falta de dedicación a Dios, por ejemplo: No tienen tiempo. Entre los niños, el trabajo, la casa y el conyugue no hay tiempo. Pero la Biblia dice que *“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”* (Eclesiastés 3:1). Otros ponen de excusa el mal ejemplo de otros. *“Y eso que tienen más tiempo, yo por eso no me comprometo”*. Pero si las misericordias pasadas, presentes que Dios nos ha mostrado no nos mueven a dedicarnos a Dios, nada más lo hará.

III). La evidencia de la consagración.

A. Evidencia en el aspecto negativo: *“No os conforméis a este siglo”*. (Romanos 12:2).

Es decir, *“no os adaptéis a este mundo”* (Biblia de las Américas), *“No se amolden al mundo actual”* (Nueva Versión Internacional), *“no vivan ya como vive todo el mundo”* (Biblia Traducción en Lenguaje Actual). El mundo sin Dios tiene un molde, una forma de ser, y no debemos permitir que nos presionen los que están a nuestro alrededor ni nosotros debemos querer entrar a ese molde. Hay cristianos que actúan como camaleones, así como los camaleones toman el color del ambiente en donde están, así también hay cristianos que se comportan de acuerdo a las personas con quienes están. Si esta con cristianos se comporta como cristianos y si esta con mundanos se

comporta como mundanos. Por eso Pablo dice que las malas compañías corrompen las buenas costumbres (1 Corintios 15:33).

Hay un dicho que dice: "A donde fueres, haz lo que vieres". Sin embargo, Pablo no está de acuerdo con ese dicho. Al contrario está diciendo, que la evidencia de que nos hemos consagrado a Dios, es dejar de hacer lo que el mundo hace que es pecaminoso. No hay que adoptar las maneras del mundo, ni sus gustos, ni su modo de pensar u obrar.

Mucho del pueblo de Israel en el A.T quisieron copiar las formas y prácticas de las naciones que les rodeaban y terminaron por arruinar al pueblo. Nosotros debemos ser sensibles y aprender de los errores que otros han cometido para no repetirnos.

B. Evidencia en el aspecto positivo. *"sino transformaos"* (Romanos 12:2).

Si hay consagración, hay transformación. No se puede de otra manera. La palabra de la cual se traduce "transformaos", deriva el término "metamorfosis" que quiere decir, "un cambio de forma". Pablo está diciendo que nuestra vida debe sufrir una transformación de pensamientos y conducta, un cambio que refleje la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18), en lugar de querer transformarnos a la imagen del mundo.

Si queremos lograr algo, tenemos que sacrificar algo. Debemos estar dispuestos a sacrificar las cosas que nos impiden un desarrollo espiritual. Lo mismo sucede en la vida, si queremos conseguir una carrera, debemos sacrificar tiempo y esfuerzo; si queremos tener un cuerpo sano, debemos sacrificar algunos alimentos y hacer ejercicio; y si queremos ser mejores cristianos debemos estar dispuestos a sacrificar algunas cosas que nos impiden alcanzar esa meta. Por eso no debemos adoptar la manera de ser del mundo.

Toda verdadera transformación sucede en el interior. Pablo lo dijo: *"...el interior no obstante se renueva de día y en día"* (2 Corintios 4:16). Y aquí no es la excepción. Para que el hombre se transforme en otra persona debe renovar su mente. *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento"* (12:2). Implicaría para el cristiano volver al compromiso original cuando creímos. Salomón dijo: *"Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es el"* (Prov.23:7) En otras palabras el proverbio está diciendo es que el hombre llega a transformarse en aquello que piensa.

Que nuestra mente determina la dirección de nuestra vida. Primero son pensamientos, luego actitudes, (disposición) luego acciones y luego resultados.

El ataque más poderoso del diablo contra el cristiano es dirigido a la mente. Porque sabe que si puede controlar la mente lo puede controlar todo. Por tal motivo Pablo exhorta a que renovemos nuestra mente. Puede ser con el estudio, la oración, la práctica. Y esto no es otra cosa que consagración.

IV). El Propósito de la consagración.

El propósito de consagrarnos dejando las formas de este mundo y renovándonos es: *“para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (12:2). La palabra “comprobéis” significa, “verifiquéis” (Biblia de las Américas), “distinguir” (Nueva Biblia Española), “probéis” (N.T. Pablo Besson) la voluntad de Dios. Los cristianos que no se han consagrado a Dios, no han comprobado los beneficios de la voluntad de Dios.

A. Comprobar lo bueno de la voluntad de Dios.

La consagración le dará al cristiano el discernimiento necesario para comprobar lo bueno de la voluntad de Dios. Porque un cristiano no consagrado es más fácil que caiga en los engaños de satanás. Por ejemplo: *“que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!”* (Isaías 5:20). De allí que sea necesaria la consagración para distinguir el verdadero bien de la voluntad de Dios, del bien aparente del mundo. La voluntad de Dios es buena porque viene de Dios que es bueno (Salmos 25:8). Porque es buena en cada situación en la que nos encontremos (2 Timoteo 3:16). Y porque demanda solo cosas buenas de nosotros (Gálatas 6:9-10).

B. Comprobar lo agradable de la voluntad de Dios.

El hermano que no está consagrado a Dios, la voluntad de Dios la considera demasiado exigente y fastidiosa. Sin embargo, el cristiano consagrado la considera agradable. Es decir, placentera, encantadora, que caen bien. No gravosa (1 Juan 5:3). Es agradable porque trae satisfacción a nuestra vida. Es como cuando comes algo que te gusta y dices, “hay que rico esta esto”. Así es la voluntad de Dios para un cristiano consagrado. Por eso, la lee, la estudia y la comparte.

C. Comprobar lo perfecta de la voluntad de Dios.

Para un cristiano que no está consagrado tiene dudas de la palabra de Dios. Por ejemplo, puede pensar que, Quizás no es la palabra de Dios, quizás no está completa. Etc. Pero el cristiano consagrado sabe que no le falta nada, porque es perfecta. Que no puede haber nada mejor porque es perfecta. Y que refleja la misma perfección de Dios. Y que además puede ayudarle a perfeccionarse (1 Timoteo 6:16-17). La voluntad de Dios nos ayudara a nunca ver un callejón sin salida. Porque como es perfecta realizara su propósito hasta el final. Pero no podremos comprobar la voluntad de Dios, sino nos consagramos.

Conclusión

Hemos hablado del significado, del motivo, de la evidencia y del propósito de nuestra consagración. ¿Qué clase de cristiano es usted, de los que están comprometidos y dedicados a Dios o de los que entre menos comprometido mejor? Nunca seremos los cristianos que debemos ser, si no nos consagramos a Dios. Lo primero que usted tiene que hacer para consagrarse a Dios, es aceptar que lo que Dios dice a los cristianos, se lo está diciendo a usted personalmente. En otras palabras usted tiene que tomar en serio el mensaje como para usted y no aventárselo a su vecino. Lo más difícil ya lo hizo, hacerse cristiano. Ahora usted tiene que seguir avanzando en su entrega a Dios. Así que, le invitamos a lo haga.

Juan Ramón Chávez Torres
E-mail: monche91@hotmail.com
<http://chaveztorres.wordpress.com/>